

GUY VAN LEEMPUT

ANTONIO VIVAS

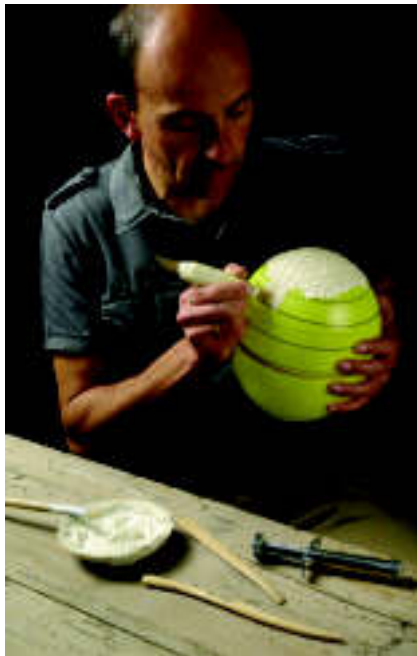


Viendo la obra cerámica de Guy Van Leemput (1967, Harentals, Bélgica) nuestra vista le pertenece, viendo tanta belleza. Puede que solo lo hermoso sea cierto, pero es que además nada es cierto sin belleza, ya decía Platón que “La belleza es el esplendor de la verdad”. Lógicamente este milagro tiene lugar gracias a la fuerza frágil, valga el oxímoron, de la porcelana, sus posibilidades de realización de piezas con grosores casi imposibles y la magia de la luz atrapada en una milagrosa translucidez.

Sabiendo que Guy Van Leemput es matemático se entiende su precisión y organización, son cuencos que muestran dos mundos, el esquivo interior y el exterior dando la cara, como el mascarón de proa de un barco y la luz entrando y saliendo por la translucidez, que parece aire del desierto congelado en el tiempo. Sus técnicas paso a paso son rigurosas, comienza inflando un globo,

La magia de la porcelana a flor de piel

Arriba: Pieza de porcelana de Guy van Leemput.

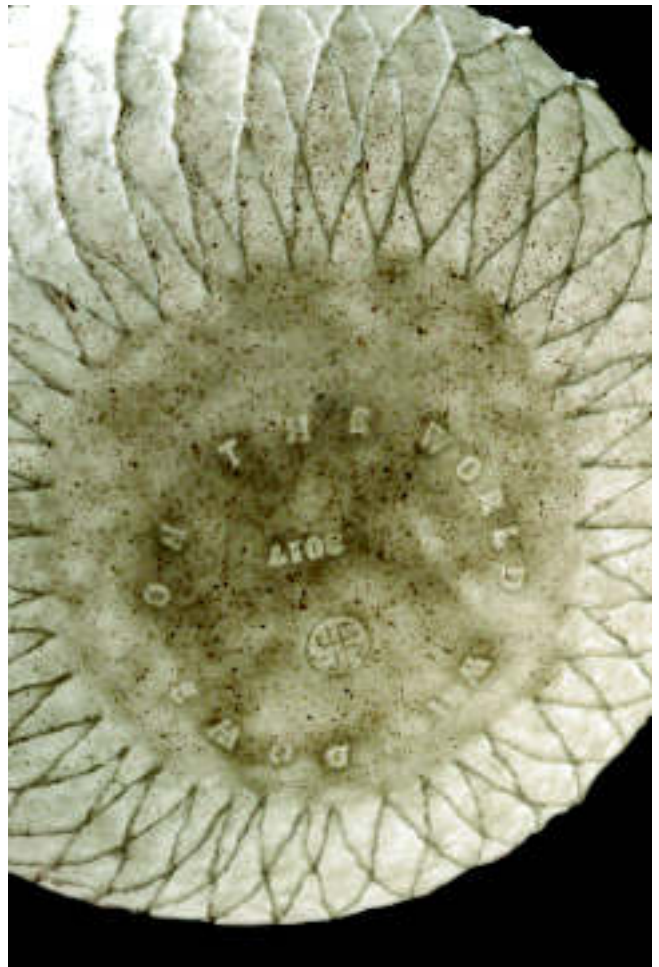


> mojado con agua la superficie con un aerógrafo, a continuación se aplica la porcelana en trazos finos, la porcelana puede requerir consistencia, que puede venir de texturas de derivados del lino u otro elemento que de consistencia a la porcelana, se pueden pintar líneas para determinar la orientación de la hechura con porcelana, con una herramienta se marcan los elementos compositivos que determinan el diseño y se aplica las diversas capas de porcelana, mientras la porcelana esta en el globo hay que tocarla lo menos posible, es necesario que se seque por igual, en unos días se va desinflando el globo hasta retirarlo, finalmente se aplica una capa de engobe de porcelana en el interior del cuenco. Todos los cuencos se cuecen boca abajo para contrarrestar la gravedad y la posible fusión en el proceso de cocción a alta temperatura, lógicamente se hace un soporte para cada cuenco y se cuecen a

Arriba: Guy van Leemput mostrando el proceso de elaboración de sus piezas de porcelana, utilizando un globo como soporte.

En la otra página: Piezas de porcelana de Guy van Leemput.





> 1.300 °C en un horno de leña. Esta temperatura produce la dureza de la pasta de porcelana necesaria y la ansiada translucidez. La cocción de leña da una cálida textura al blanco de los cuencos de porcelana, inclusive alguna ceniza se deposita dentro, lo que parece una patina del tiempo.

Guy Van Leemput piensa que en la búsqueda de la paz, se produce una necesidad vital de crear, no basada necesariamente en el pensamiento, más bien en las emociones. El corazón dicta las formas, la cabeza toma las decisiones necesarias ya que cada obra cerámica es un reto.

Después de una visita a Jingdezhen en China, la capital de la porcelana, Van Leemput buscó sutiles tonalidades de color. Curiosamente cada cuenco de porcelana produce diversas emociones, dado su tendencia a cambiar con la luz de cada hora del día y lógicamente con la etapa del año donde se observan las piezas.

Añade “Finalmente veo que si quiero crear algo relevante, necesito concentrarme, mantener todo bien enfocado, mucho más que antes, en la obra cerámica y todo lo demás”.

Vemos en su web www.guyvanleemput.be la enorme variedad de sus porcelanas, parece una narración del origen de las cosas, ya que el principio es la mitad de todo, cuando se piensa en el crepitar del fuego en su horno de leña en su inicio y la paz de la ceniza que después permite ver la magia de la porcelana eterna aunque parezca frágil.

Busca fascinar a la gente sensible, tocar el alma del espectador, lo consigue de muchas formas pero sentir cerca una de sus porcelanas es toda una experiencia.

Las fuentes de su inspiración pueden venir de algo tan sencillo como una abeja construyendo un panal, la naturaleza como fuente de inspiración, la gloria o la libertad se marchitan pero la naturaleza siempre permanece bella, algo importante cuando una porcelana de Guy Van Leemput puede durar miles de años, basta con recordar lo que más aguanta al deterioro del tiempo en un pecio bajo el mar, la porcelana. También busca claves en el arte o la arquitectura, ya decía Kant que la belleza artística no consiste en representar una cosa bella, sino en la bella representación de una cosa.

Las bellas artes no tienen nada de fortuito, sino que nacen del instinto creador del artista o el ceramista y en Guy Van Leemput tenemos uno de los ceramistas más singulares del panorama de la cerámica actual. □

Arriba: Pieza de porcelana de Guy van Leemput y detalle de otra.